

Super NANNIES

MICK JAGGER, ROGER FEDERER Y LA REALEZA CONFÍAN SUS HIJOS A LAS NANNIES DE NORLAND COLLEGE, LA MEJOR ESCUELA DEL MUNDO. GUILLERMO Y CATALINA PODRÍAN SER LOS SIGUIENTES. ¿CÓMO SON ESTAS MARY POPPINS DE HOY? por **B. M.** fotos **G. de Moustier**

Con más de un siglo de excelencia a sus espaldas, Norland College está considerada la mejor escuela de nannies de élite del mundo. Una vez licenciadas, sus alumnas cuidan de los hijos de políticos y celebrities, y llegan a ganar más de 50.000 euros anuales.

Samantha no deja de berrear, y eso que ya ha tomado su biberón y eructado. Charlotte lleva un rato cantándole, meciéndola y dándole masajes en la tripa, y no hay manera. La nanny suspira: tendrá que cambiarla de nuevo. En cuanto lo hace, el bebé comienza a gorjear alegremente. «Eso es exactamente lo que tenías que hacer», le dice, didáctica, Elizabeth Kerry, coordinadora de habilidades especiales, que no ha perdido detalle de cómo su discípula le ponía el pañal a la pequeña. Samantha, por cierto, es un muñeco de plástico y, ¡shhhhh!, estamos en clase...

Fundada en el ocaso de la era victoriana, Norland College, que ha formado a lo largo de sus 121 años de historia a más de siete mil profesionales, lleva décadas considerada la mejor escuela de niñeras de élite del mundo. Y aunque la mayoría de sus selectos clientes prefieren mantener el anonimato, no faltan nombres de celebrities—del calibre de Mick Jagger o Roger Federer—y miembros de la realeza—como la duquesa de York y la princesa Ana de Inglaterra—que han recurrido a *norlanders* para cuidar y educar a sus hijos. Los duques de Cambridge, Guillermo y Catalina, podrían ser los siguientes, de hacer caso a los rumores; todo un sueño para Alice Curry, que, con diecinueve años, acaba de ingresar



Siguiendo las agujas del reloj: rigurosos uniformes retro, pelo recogido en un moño y sombrero de Julie Andrews, obligatorios para alumnas y profesoras; clases de costura y prácticas de cuidados básicos con muñecos, entre las actividades de Norland; y la estudiante Emily Brown intenta impresionar a la profesora Tucker con su plato de pasta.

NANNIES VERSIÓN ESPAÑOLA

Al igual que en Gran Bretaña, en nuestro país no se exige titulación o conocimientos específicos para poder ejercer como nanny. Por lo general, estas combinan estudios de pedagogía con formación sanitaria básica. De hecho, en España, donde la mayoría de hogares con servicio doméstico todavía recurre a trabajadores comodín –de origen latinoamericano, principalmente– que igual se ocupan de la casa, cocinan o cuidan a los niños, la de la niñera al estilo británico es aún una figura tan sofisticada como exclusiva. Tampoco existe ninguna escuela especializada, pero sí agencias que seleccionan los mejores perfiles y garantizan su profesionalidad, como **Best Au Pair Barcelona** (www.bestaupairbarcelona.com/es), que ofrece au pairs, nannies y canguros multilingües, universitarias y con experiencia documentada.

en la escuela: «Sería todo un desafío, por supuesto, porque su vida es tan distinta a la de la gente corriente... pero sin duda aprendería mucho». La directora, Liz Hunt, lo ve también –¿cómo no?– con buenos ojos: «sería una excelente publicidad», pero no logramos sonsacarle ni una palabra más del asunto. La discreción es clave en un mundo tan exclusivo como al que da acceso la reja de forja de Norland College una vez licenciada. Esa es la primera lección.



«CUIDO A TRES NIÑOS, Y LO MÁS GRATIFICANTE ES VER CÓMO SE DESARROLLAN.»

ANNA BATSTONE, LICENCIADA EN NORLAND COLLEGE.

una vez superados los exámenes finales, «las alumnas deben pasar un año de prueba con una familia. Nosotros les buscamos dicha colocación a través de nuestra propia agencia de empleo. Si el resultado es satisfactorio, les concedemos entonces el diploma y la insignia de Norland». Ahora, la formación no acaba ni mucho menos al abandonar las aulas de la escuela de Bath: muchas de las exalumnas, convertidas ahora en cualificadas profesionales, mantienen su relación durante toda la vida. Maihri Cameron, que recién licenciada se instaló con una familia en el centro de Londres, reconoce que a menudo se apoya en sus amigas de Norland: «Solemos quedar en algún centro comercial para intercambiar ideas y consejos mientras cenamos». Lección número dos: la experiencia es un grado, una auténtica nanny jamás deja de aprender. Pero no nos adelantemos, se nos está quedando algo fundamental del Norland College, una de sus señas de identidad más reconocible: el uniforme. A medio camino entre el escrupuloso respeto de la tradición y un divertido homenaje a la institutriz más famosa de la historia, Mary Poppins, sus alumnas visten sin excepción un vestido largo de color beis, lazo (marrón) incluido, rebeca morada y guantes blancos. El pelo debe recogerse en un moño y, cuando salen, de-

ben llevar un abrigo color camel casi hasta los pies, bufanda con las iniciales de la institución, guantes de piel y un sombrero como el que Julie Andrews combinaba con su paraguas mágico en la película de Disney. «La gente me mira sorprendida por la calle, incluso a veces me hacen fotos. Mis amigos, en cambio, lo encuentran muy divertido. Al principio yo también me sentía rara con el uniforme, pero cuando entendí que era parte de la tradición de la escuela y vi que todo el mundo lo llevaba, empezó a parecerme normal», nos confiesa con una sonrisa Rachel Brodier, de veinte años, alumna de primer curso.

MÁS QUE UN (BUEN) SUELDO

Y si hace apenas un par de años la oferta de trabajo de Gwyneth Paltrow y Chris Martin, que buscaban para sus hijos Apple y Moses una institutriz multilingüe «de educación clásica» –con un sueldo de 80.000 euros anuales, más alojamiento y manutención–, les pareció a muchos una extravagancia, actualmente la demanda de nannies preparadas crece de forma significativa en el mundo anglosajón. Mucho tiene que ver el beneficio fiscal aprobado por el Gobierno británico en 2005 (que permite desgravarse más de 3.000 euros anuales a una fa-



milia en la que ambos padres trabajen y decidan contratar a una niñera) y el, en general, bajo nivel de preparación y compromiso de muchas trabajadoras domésticas corrientes. Con el preciado título de Norland –equivalente a un grado universitario– en la mano, una nanny puede ganar entre 26.000 y 54.000 euros anuales. Aunque, si creemos a Anna Batstone, antigua alumna de la escuela, hoy niñera en la City, su trabajo no se paga con dinero: «Lo más gratificante es ver cómo se desarrollan los niños. Cuido a tres de doce semanas a cuatro años, y me encanta comprobar cómo van creciendo y aprendiendo». No en vano la histórica divisa de Norland no es otra que «Love never faileth» (El amor nunca fracasó). ■